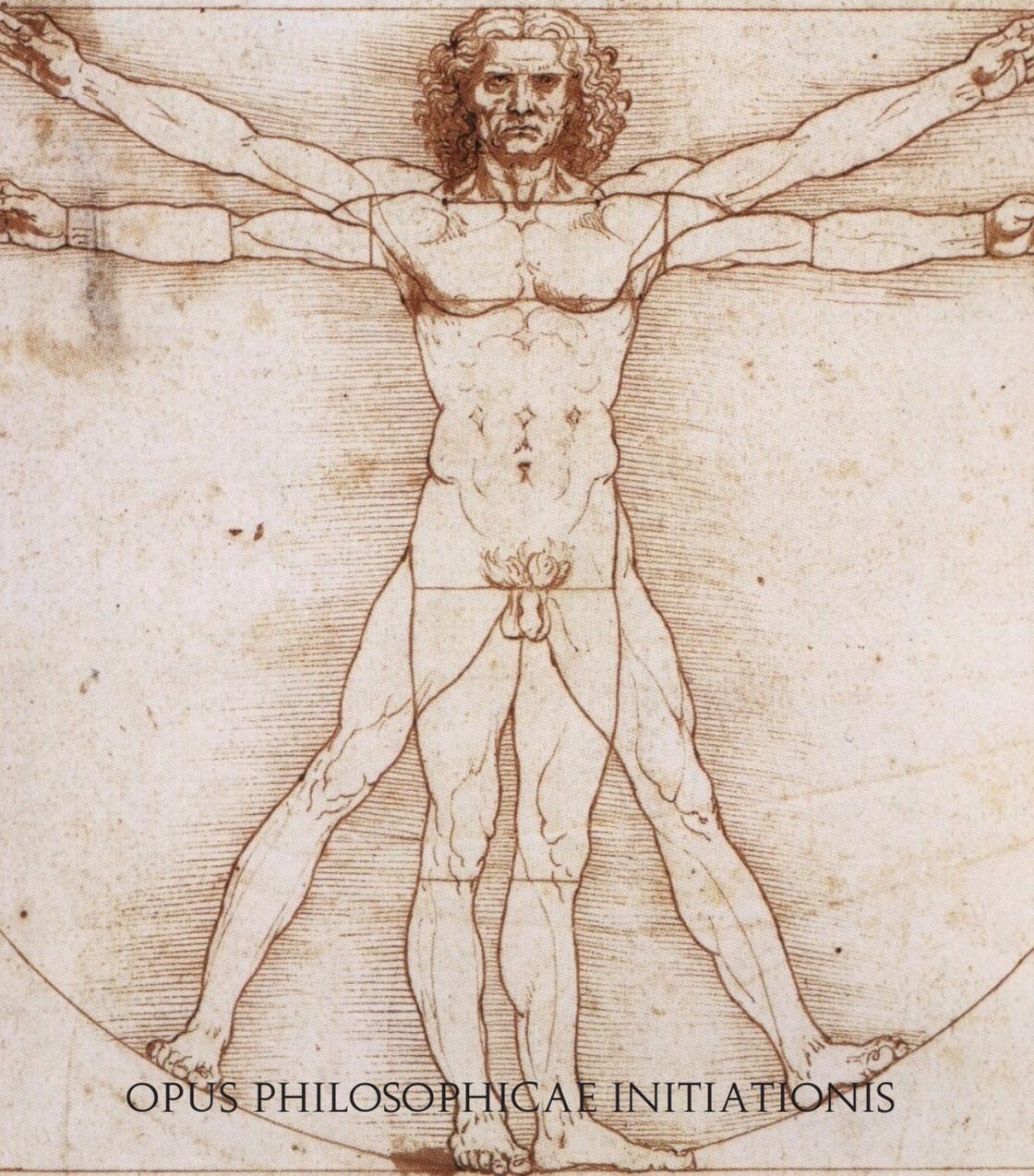


NIVEL INFORMATIVO

MONOGRAFÍA I



OPUS PHILOSOPHICAE INITIATIONIS

OPUS PHILOSOPHICAE INITIATIONIS

Programa de estudios de Biblioteca Upasika

www.upasika.com

NIVEL INFORMATIVO

Materia: Sabiduría Antigua

Monografía I

MONOGRAFÍA I

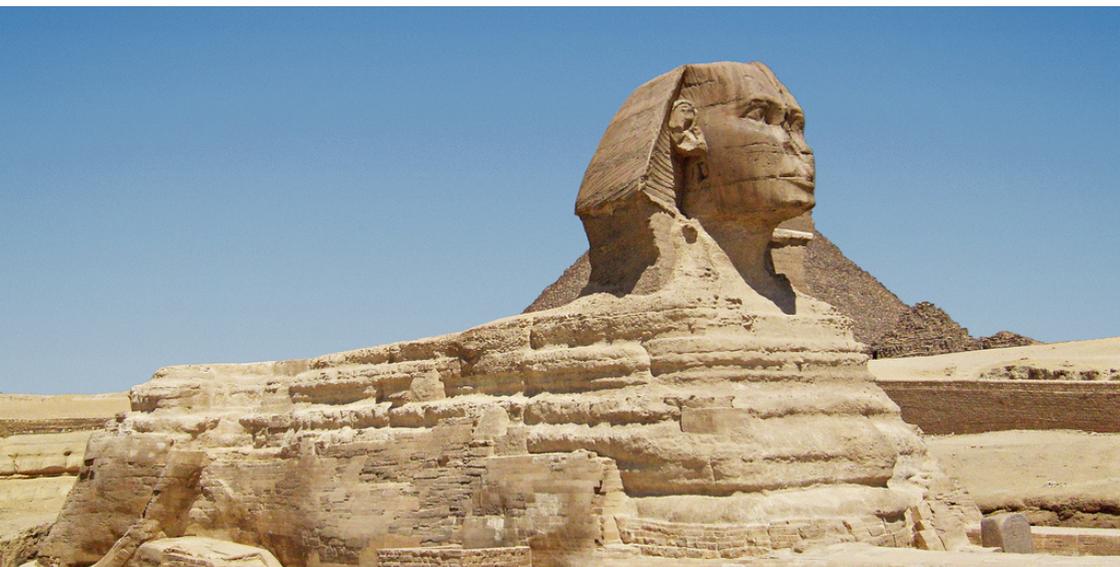
SABIDURÍA ANTIGUA

Contenido

- 1.1.1 Esoterismo y Exoterismo
- 1.1.2 La Sabiduría Antigua o Teosofía
- 1.1.3 Las tradiciones de Oriente y Occidente

Bibliografía recomendada

- Algeo, John: “Teosofía” [lectura inicial]
- Besant, Annie: “Teosofía” [lectura inicial]
- Schuon, Fritjof: “Comprender el esoterismo” en la obra “El esoterismo como principio y como vía” [lectura de profundización]
- Schuon, Fritjof: “Limitaciones del exoterismo” y “Trascendencia y universalidad del esoterismo” en la obra “De la unidad trascendente de las religiones” [lectura de profundización]
- Steinberg, Delia: “Esoterismo práctico” [lectura inicial]



1.1.1 Esoterismo y Exoterismo

Frater Phileas

“Si quieres el hueso, debes romper la corteza” (Meister Eckhart)

Cuando el estudiante se enfrenta a un símbolo debe considerar que el mismo tiene dos aspectos que son inseparables y que aparecen como opuestos y a la vez complementarios. Estos dos aspectos reciben el nombre de “exotérico” y “esotérico”.

Lo esotérico es interno, invisible y esencial, mientras que lo exotérico es externo, visible y superficial, por eso se dice que el verdadero esoterista saber ver “más allá de lo evidente”, traspasando la barrera ilusoria de la corteza. Si logramos educar y perfeccionar esta “visión profunda” de los símbolos, las ceremonias y las enseñanzas, estaremos bebiendo directamente de la fuente y comprenderemos la esencia y el cometido profundo de las mismas.

Lo esotérico le da validez y sentido a lo exterior y visible. Una ceremonia religiosa donde el oficiante y los feligreses desconocen el valor interno de la misma podrá ser muy bonita estéticamente e incluso emocionalmente, pero en el fondo será una parodia intrascendente, un espectáculo hueco para hombres dormidos.

La Escuela de la Vida

La Sabiduría Antigua afirma que venimos a este mundo a aprender y por lo tanto llama a esta existencia la “Escuela de la Vida”.

Para poder aprender, debemos estar atentos y encontrar el sentido a los acontecimientos gratos e ingratos que se nos presentan. De este modo, la vida también posee una parte “exotérica” (lo que nos sucede) y una parte “esotérica” (la causa de lo que nos sucede). La comprensión íntima de estas “lecciones de vida” es lo que nos hace evolucionar conscientemente.

Sin embargo, el hombre dormido o “profano” –es decir aquel que

prefiere seguir en tinieblas- sólo percibe la superficie de las cosas, la “cara visible” de los hechos que le acontecen y por lo tanto desaprovecha una y otra vez las valiosas enseñanzas vitales, muriendo tan ignorante como ha nacido.

El hombre despierto trata de descubrir cada uno de los símbolos que se le presentan, aprovechando cada lección de la “Escuela de la Vida” y leyendo con atención el “Libro de la Naturaleza”, que suele ser más rico y provechoso que todos los volúmenes que puedan encontrarse en las bibliotecas.

La Unidad en la diversidad

Mientras que lo exotérico puede cambiar dependiendo del lugar y del momento, lo esotérico permanece inmutable. Cuando los esoteristas ofrecen “vino viejo en odres nuevos” se refieren a que la enseñanza primordial de la Filosofía Perenne es antigua y se mantiene sin cambios, mientras que la presentación de la misma se adapta a las diversas culturas y períodos de tiempo.

Por esta razón, aunque los símbolos tengan muchísimas formas de presentación, el contenido tiene el mismo sustento y siempre nos lleva a la unidad, a la verdadera acepción de la palabra “Re-ligión” (“volver a unir”, es decir “re-unir” al hombre con la trascendencia).

Federico González alega que *“mientras lo exotérico nos muestra lo múltiple y cambiante, lo esotérico nos lleva hacia lo único e inmutable”* (1), mientras que Fritjof Schuon señala que *“el esoterismo no ve las cosas tal y como aparecen según una cierta perspectiva, sino tal y como son: él da cuenta de lo que es esencial y por tanto invariable bajo el velo de las diversas formulaciones religiosas, a la vez que toma necesariamente su punto de partida en una determinada formulación”*. (2)

Entonces, debemos considerar al esoterismo como la “piedra de toque” que reconcilia a los opuestos supuestamente incompatibles, al igual que la vara que regaló Apolo al dios Mercurio (el caduceo), que tenía el maravilloso poder de poner fin a todas las disputas.



Según la mitología, Apolo regaló a Hermes una vara que tenía el poder de interceder en cualquier disputa, armonizando cualquier oposición.

Más tarde, Hermes observó a dos serpientes que se hallaban combatiendo y colocó la vara entre ellas. De inmediato, ambos reptiles se enroscaron en la vara y la disputa finalizó.

Revelación y relatividad

El exoterismo está ligado a una concepción dogmática *“por el hecho que se funda en el espíritu de los creyentes, sobre una revelación y no sobre un conocimiento accesible a cada uno [y] confunde necesariamente el símbolo o la forma con la Verdad desnuda y supraformal”*. (3)

El esoterismo, en cambio, *“podrá servirse del mismo símbolo o de la misma forma a título de medio de expresión, pero sin ignorar su relatividad”*. (4)

El exoterismo se nutre de la *“Revelación”, o sea la palabra de Dios que debemos escuchar pasivamente. El esoterismo es una “participación directa y activa en el Conocimiento divino”* (5)

Como bien dice Schuon: *“Un dogma religioso cesa, sin embargo, de ser limitado así desde el momento en que es comprendido según su verdad interna, que es de orden universal, y esto es lo que acontece con todo esoterismo”*. (6)

“Simplificando las cosas, podríamos decir que el exoterismo pone la forma —el credo— por encima de la esencia —la Verdad universal— y no acepta ésta más que en función de aquélla; la forma, por su origen divino, es aquí el

criterio de la esencia. Muy al contrario, el esoterismo pone la esencia por encima de la forma y no acepta ésta más que en función de aquélla; para él, y según la jerarquía real de los valores, la esencia es el criterio de la forma; la Verdad una y universal controla las diversas formas religiosas de la Verdad. Si la relación es inversa en el exoterismo, no es, evidentemente, como consecuencia de una subversión, sino porque la forma en cuanto cristalización de la esencia garantiza la Verdad; ésta es juzgada inaccesible fuera de la forma —o, más precisamente, de una forma con una exigencia absoluta— y con razón, en lo que concierne al término medio de los hombres, sin lo cual el fenómeno de la Revelación dogmática no se explicaría.” (7)

El esoterismo no es elitismo

Como bien dice Luc Benoist: “el esoterismo no es una religión especial para uso de los privilegiados, como a veces se supone, pues él no es autosuficiente, tratándose sólo de un punto de vista más profundo sobre las cosas sagradas. Permite conocer la verdad interior que expresa toda forma, religiosa o no” (8)

Incluso en las órdenes esotéricas reconocidas hay supuestos “iniciados” que participan en rituales y ceremonias, estudiando con ahínco la simbología oculta, pero sin saber penetrar en su significado profundo, ni conectar con la energía del símbolo, la esencia invisible que le da un significado especial a dichas ceremonias.

Es bien cierto lo que afirma Delia Steinberg Guzmán, al decir que: *“Nos encontramos con una popularización exagerada de ciertas artes y creencias esotéricas... Hoy todo el mundo sabe de alquimia y de astrología; hoy todo el mundo habla de zen y de las prácticas tántricas. E incluso resulta que la Iniciación, la sabiduría y el cielo están fácilmente al alcance del hombre, porque ahora con prácticas sexuales se llega también al nirvana...*

Esto también minimiza el esoterismo, tornándolo pequeño y presentándolo falso; fácil, pero falso. Nos aleja de la exploración de la personalidad, de la verdadera práctica y de todo tipo de esfuerzo. Nos

aleja del camino arduo y estrecho que todos los verdaderos Maestros han enseñado”. (9)

El esoterismo no es fácil porque nos exige mucho, tal como estudiaremos más adelante en la materia referida al “Sendero Esotérico”. En primer lugar exige compromiso, dedicación, constancia y trabajo interior.

El esoterismo no consiste en la realización de rituales y prácticas supuestamente místicas, sino que es simplemente una forma de vida que nos lleva a “ver más allá de lo evidente” para alcanzar una vida más plena y trascendente.

Alice Ann Bailey, fundadora de la “Escuela Arcana” resume esta idea diciendo que *“el verdadero esoterismo no es –como frecuentemente se supone- una profunda enseñanza con ritos ceremoniales que se practican bajo juramento de guardar secreto, sino un despertar espiritual interno que reconoce un despertar similar o espiritualidad potencial en los otros seres humanos y en la vida latente en todas las formas”. (10)*

“Tirar margaritas a los cerdos”

No todos están dispuestos a ver “más allá” de la corteza. La mayoría prefiere seguir atrapado en las redes de la ilusión, tal como lo describe Platón en su célebre alegoría de la caverna, que hemos incluido en el apéndice de esta monografía.

Por esta razón el aspecto exotérico de las tradiciones no debe ser desdeñado ya que es necesario para muchas personas que aún no están preparadas para conocer el sendero esotérico. Es más, a la mayoría de las personas les entretienen las frivolidades y fantasías pseudo-esotéricas que aparecen en las revistas y en la televisión, pero no están dispuestas a modificar un ápice su existencia para hollar un camino que implica desafíos y más desafíos.

Por eso las Escrituras cristianas aconsejan: *“No tiréis margaritas a los cerdos que las pisotearán y se volverán contra vosotros”. (Mt. 7:6)*

Buscar lo interior

En estas monografías de estudio que forman parte del Programa “Opus Philosophicae Initiationis” no revelaremos grandes secretos esotéricos porque lo oculto siempre permanecerá oculto para quien no está preparado para la comprensión.

La filósofa acropolitana Delia Steinberg Guzmán se refiere a la importancia de presentar de la mejor forma las enseñanzas esotéricas para que puedan ser comprendidas e internalizadas:

“Exoterizar lo esotérico, hacerlo visible, es la vía de la enseñanza. Luego, una vez recogidas las enseñanzas, hay que volver a internalizarlas, a esoterizarlas, por la vía de la comprensión. Vemos aquí dos corrientes perpetuas que fluyen en sentido contrario y se complementan. Por otra parte, no basta el ejercicio de la razón para desvelar lo esotérico: hasta que el conocimiento no se hace parte de la vida misma del individuo, sigue siendo tan esotérico como mientras permanecía escondido al intelecto”. (11)

Este Programa intentará dar las herramientas necesarias para que cada uno de los estudiantes “descubra” por sí mismo los secretos de la vida y pueda “ver más allá de lo evidente”. A propósito de esta idea, queremos finalizar este trabajo inicial con dos historias: un cuento sufí y el relato más famoso del filósofo Platón.

Referencias bibliográficas

- (1) González, Federico: “Introducción la Ciencia Sagrada”
- (2) Schuon, Fritjof: “El esoterismo como principio y como vía”
- (3) Schuon, Fritjof: “De la unidad trascendente de las religiones”
- (4) Schuon, Fritjof: Op. Cit.
- (5) Schuon, Fritjof: Op. Cit.
- (6) Schuon, Fritjof: Op. Cit.
- (7) Schuon, Fritjof: “El esoterismo como principio y como vía”
- (8) Benoist, Luc: “El esoterismo”
- (9) Steinberg, Delia: “Esoterismo práctico”

(10) Bailey, Alice: Conferencia de marzo de 1927

(11) Steinberg, Delia: “Filosofía acropolitana”

Apéndices

Cuento del Elefante y los Ciegos

Érase una vez seis hombres sabios que vivían en una pequeña aldea.

Los seis sabios eran ciegos. Un día alguien llevó un elefante a la aldea, y ellos se empeñaron en conocer al animal, aunque no pudieran verlo. Se acercaron al cobertizo y comenzaron a tocar al elefante para poder “saber” como era el famoso animal.

El primero palpó una de las grandes orejas del elefante. La tocaba lentamente hacia adelante y hacia atrás. “Ya lo sé, el elefante es como un gran abanico”, dijo con seguridad.

“¡Qué va! -dijo el segundo sabio tocando una de las piernas- ¡este animal es como un pilar!”

Otro le golpeó el lomo y agregó: “verdaderamente, este elefante parece un trono.”

El cuarto resbaló con su trompa y aseguró que el elefante era como “un tubo de agua”.

El quinto, tocando la cola, gritó: “¡Estáis todos equivocados! ¡Un elefante es como un plumero!”

Finalmente, el último palpó uno de los colmillos y aseveró: “Pues para mí se asemeja a una lanza”.

Nota: Las limitaciones del exoterismo se disipan con la luz del esoterismo, que nos permite “ver más allá de lo evidente”

La Alegoría de la Caverna

Platón cuenta una parábola que se llama habitualmente el mito o la alegoría de la caverna:

Imagínate a unas personas que habitan una caverna subterránea. Están sentadas de espaldas a la entrada, atadas de pies y manos, de modo que sólo pueden mirar hacia la pared de la caverna. Detrás de ellas, hay un muro alto, y por detrás del muro caminan unos seres que se asemejan a las personas.

Levantán diversas figuras por encima del borde del muro. Detrás de estas figuras, arde una hoguera, por lo que se dibujan sombras



flameantes contra la pared de la caverna. Lo único que pueden ver esos moradores de la caverna es, por tanto, ese «teatro de sombras».

Han estado sentados en la misma postura desde que nacieron, y creen por ello, que las sombras son lo único que existe.

Imagínate ahora que uno de los habitantes de la caverna empieza a preguntarse de dónde vienen todas esas sombras de la pared de la caverna y, al final, consigue soltarse. ¿Qué crees que sucede cuando se vuelve hacia las figuras que son sostenidas por detrás del muro?

Evidentemente, lo primero que ocurrirá es que la fuerte luz le cegará. También le cegarán las figuras nítidas, ya que, hasta ese momento, sólo había visto las sombras de las mismas. Si consiguiera atravesar el muro y el fuego, y salir a la naturaleza, fuera de la caverna, la luz le cegaría aún más. Pero después de haberse restregado los ojos, se habría dado cuenta de la belleza de todo. Por primera vez, vería colores y siluetas nítidas. Vería verdaderos animales y flores, de los que las figuras de la caverna sólo eran malas copias. Pero, también entonces se preguntaría a sí mismo de dónde vienen todos los animales y las flores.

Entonces vería el sol en el cielo, y comprendería que es el sol el que da vida a todas las flores y animales de la naturaleza, de la misma manera que podía ver las sombras en la caverna gracias a la hoguera.

Ahora, el feliz morador de la caverna podría haberse ido corriendo a la naturaleza, celebrando su libertad recién conquistada. Pero se acuerda de los que quedan abajo en la caverna. Por eso vuelve a bajar. De nuevo abajo, intenta convencer a los demás moradores de la caverna de que las imágenes de la pared son sólo copias centelleantes de las cosas reales. Pero nadie le cree.

Señalan a la pared de la caverna diciendo que lo que allí ven es todo lo que hay. Al final lo matan.

[Versión didáctica presentada por Jorstein Gaarder en su obra “El Mundo de Sofía”]

Una imagen de Notre Dame



Esta imagen simbólica de la Catedral de Notre Dame es comentada por el célebre alquimista Fulcanelli, que señala en su obra “El misterio de las catedrales”:

“El pilar central, que separa en dos el vano de la entrada, ofrece una serie de representaciones alegóricas de las ciencias medievales. De cara a la plaza -y en lugar de honor- aparece la alquimia representada por una mujer cuya frente toca las nubes. Sentada en un trono, lleva un cetro -símbolo de soberanía- en la mano izquierda, mientras sostiene dos libros con la derecha, uno cerrado (esoterismo) y el otro abierto (exoterismo). Entre sus rodillas y apoyada sobre su pecho, yérguese la escala de nueve peldaños -scala philosophorum-, jeroglífico de la paciencia que deben tener sus fieles en el curso de las nueve operaciones sucesivas de la labor hermética”.

1.1.2 La Sabiduría Antigua o Teosofía

Frater Phileas

“¡Oh, no dejes morir la llama! Custodiada generación tras generación en oscuras cavernas y en templos sagrados sustentada. Alimentada por sacerdotes puros de amor, ¡no dejes morir la llama!”

(Edward Carpenter)

Existe una tradición esotérica universal y primigenia, que adecua su mensaje a las diferentes mentalidades de los pueblos y a las diversas instancias históricas del desarrollo humano.

Esta Tradición es conocida por diversos nombres, entre ellos: Ciencia Sagrada, Tradición Primordial, Filosofía Perenne, Gnosis, Sabiduría Antigua, Brahma Vidya o Teosofía.

Revela Aldo Lavagnini que *“todos los pueblos antiguos conocieron, además del aspecto exterior o formal de la religión y de las prácticas sagradas, una enseñanza paralela interior o esotérica que se daba únicamente a los que se reputaban moral y espiritualmente dignos y maduros para recibirla. (...) Esta Doctrina Interior –esotérica y ocultares esencialmente iniciática, por cuanto se alcanzará únicamente por medio de la iniciación, es decir ingresando a un particular estado de conciencia (o punto de vista interior), pues sólo mediante él puede ser entendida, reconocida y realizada.*

La Doctrina Interior ha sido siempre y sigue siendo la misma para todos los pueblos y en todos los tiempos. En otras palabras, mientras para los profanos (los que se quedan delante o fuera del Templo, es decir sujetos a la apariencia puramente exterior de las cosas) ha habido y hay diferentes religiones y enseñanzas, en aparente contraste las unas con las otras, para los iniciados no ha habido ni hay más que una sola y única Doctrina, Religión y Enseñanza: la Doctrina Madre Ecléctica o Religión Universal de la Verdad, que es Ciencia y Filosofía, al mismo tiempo que Religión.

De esta enseñanza iniciática, esotérica y universal, común a todos los pueblos, las razas y los tiempos, las diferentes religiones y las distintas escuelas han constituido y constituyen un aspecto exterior más o menos imperfecto e incompleto. Y las luchas religiosas siempre han caracterizado aquellos períodos en los cuales por la inmensa mayoría de sus dirigentes, fue perdida de vista aquella esencia interior que constituye el Espíritu de la religión, comprendiéndose únicamente el aspecto profano o exterior. Pues el fanatismo siempre ha sido acompañante de la ignorancia”. (1)

La Teosofía -uno de los nombres más conocidos de esta ciencia sagrada- es una palabra de origen griego que se compone de “Theos” (Dios) y “Sophia” (Sabiduría), siendo entonces la “Sabiduría Divina”. La Teosofía o Sabiduría Antigua es ecléctica, es decir que toma lo mejor de cada religión y filosofía sin despreciar ni negar a las demás. Según este punto de vista, cada religión posee parte de la verdad y ninguna es dueña de la misma, siendo -cada una de ellas- una “perla engarzada de la divinidad”. Un interesante cuento resume este punto:

El espejo de la diosa

Se cuenta que la diosa Venus tenía un espejo donde se miraba y estudiaba todas sus actitudes; pero un día se le cayó de las manos y se rompió en muchos pedazos. Al ruido que el espejo produjo en su caída acudieron las ninfas de la diosa, tomando, cada una de ellas, un pedazo del espejo roto. Al cabo de un tiempo, las hermanas sirvientas de Venus se dispersaron por el mundo, y cada cual se vanagloriaba de poseer el espejo de la diosa. Pero un sabio que había recorrido varias comarcas, quedóse maravillado ante la posibilidad de que tuviera tantos espejos como ninfas la diosa Venus. Y para saber la verdad interrogó a una de ellas:

- Dime, ninfa encantadora, ¿es verdad que posees el espejo de la diosa Venus?

- Sí – contestó la doncella.

- ¿Y cuántos espejos tenía tu señora? – objetó de nuevo el sabio altamente sorprendido.

- Uno solo.
- Y, ¿cómo se explica que sean muchas las ninfas que se vanaglorien de tener el espejo de la diosa Venus?
- No. El espejo de nuestra señora se hizo añicos un día al caer al suelo, y nosotras, afanosas de poseer algo de ella, tomamos cada cual un pedazo del espejo roto – replicó la hermosa joven.
- Así, pues, ¿lo que vosotras poseéis es un trozo del espejo roto y no un espejo cada una? ¿no es así?
- Así es – respondió la ninfa algo sonrojada. Y entonces, el sabio comprendió la elevada enseñanza que encerraba la leyenda, puesto que le hizo ver la clara verdad de las cosas. (2)

Las religiones como parte de un Todo

Las elevadas enseñanzas de la Sabiduría Antigua se han transmitido de generación en generación a través de iniciados, instructores y Maestros de la Sabiduría, que vuelven a presentar una y otra vez “vino viejo en odres nuevos”.

John Algeo afirma que: *“En el mundo abundan las distintas religiones, cada una dirigida a diferentes personas y épocas. La palabra “religión”*



deriva de un término latín cuyo significado raíz es “re-unir”. De este modo, las diferentes religiones re-unen, de diversas formas, a sus seguidores con la fuente última de vida, como quiera que la llamemos: lo Absoluto, Dios, la Realidaddivina, o nombres similares.

La Teosofía ha sido llamada “la Religión Sabiduría” porque también señala el camino para esa re-uniión. Pero la Teosofía no es una religión. Ésta no declara que es la expresión final y completa de sabiduría y verdad, ni ofrece una interpretación particular sobre qué incluye la Sabiduría Divina. La Teosofía sostiene que todas las cosas, incluyendo la mente humana, están evolucionando.

Vivimos en un mundo inconcluso y nosotros mismos estamos aún sin terminar. Por lo tanto, el conocimiento acumulado de cualquier tema en cualquier momento dado es necesariamente incompleto y se le pueden hacer adiciones. Estamos sólo en la mitad de nuestro desenvolvimiento, así que todavía nos resta mucho por descubrir.

La Teosofía no ata al individuo a ningún credo o creencia particular, sino que se dedica a promover la eterna búsqueda de significado y totalidad de la vida por parte de la humanidad, en un modo no sectario y no dogmático. Las religiones del mundo ofrecen métodos para esta búsqueda y por lo tanto son materia de estudio teosófico.

La Teosofía respeta la Sabiduría Divina básica que se encuentra en el aspecto interno de todas las enseñanzas religiosas”. (3)

Por esta razón, Annie Besant decía que pertenecía a todas las religiones y a ninguna en particular, ya que no estaba afiliada “exclusivamente” a ningún credo religioso, pero sí creía “inclusivamente” en las Verdad que estaba presente en las diferentes religiones.

Los pilares y las caras de la pirámide

La Sabiduría Antigua es omniabarcante porque su objeto de estudio es la vida misma y ninguna disciplina o aspecto relacionado con el ser humano le es ajeno.

Hay dos esquemas que sintetizan esta idea: los cuatro pilares y las cuatro caras de la pirámide.

Según el esquema de los “cuatro pilares”, el templo de la Sabiduría Antigua se sostiene en cuatro pilares que son: Ciencia, Arte, Religión y Filosofía, seleccionando esos cuatro aspectos como los fundamentos de la Tradición Sagrada.

Por su parte, el esquema de la “pirámide” sostiene que si ésta “se observa desde su base, ofrece cuatro caras evidentemente distintas que parten hacia arriba; son como caminos diversos que aparentemente llevan a fines diversos también. Sin embargo, si iniciásemos el ascenso por alguna de sus caras, veríamos con gran sorpresa que disminuye la separación entre vertiente y vertiente, y que, contrariamente a lo que parecía desde abajo, todas las caras desembocan en un mismo vértice superior. De este modo, los sabios egipcios mostraban las posibilidades humanas de llegar a la misma Verdad Esencial a través de distintas vías, según las naturalezas humanas”. (4)

Los cuatro lados de la pirámide serían: Ciencia, Arte, Religión y Política.

Como vemos, ambos esquemas concuerdan en que la Ciencia, el Arte y la Religión pueden llevarnos a la trascendencia, como ya estudiaremos más adelante. Sin embargo, la divergencia surge en el cuarto aspecto. Mientras el esquema del templo habla de “Filosofía” como cuarto pilar, el esquema de la pirámide señala a la “Política” como otra actividad humana que nos lleva a la trascendencia.

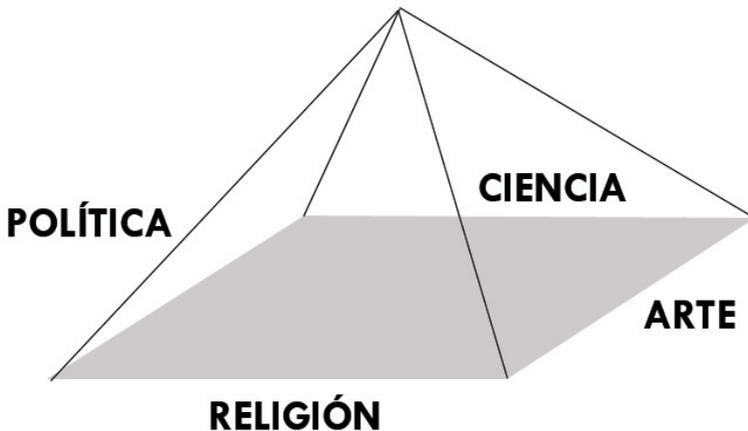
Obviamente, si entendemos a la política en su faceta actual no podremos entender cómo ella nos podría llevar a la Verdad, pero si entendemos la concepción clásica de los griegos, la política es inseparable de la ética, siendo verdaderamente la “ética de la polis”.

Sea como sea, ambos esquemas nos explicitan que la Teosofía se nutre

Esquema de los cuatro pilares



Esquema de la Pirámide



de diversas fuentes, que –desde una perspectiva iniciática- nos pueden llevar a la Verdad.

El segundo objetivo de la Sociedad Teosófica, organización fundada por Helena Blavatsky en 1875 establecía como punto de partida el

estudio comparativo de *“religiones, filosofías y ciencias”*. En 1945, George Arundale (Presidente mundial de dicha Sociedad) propuso una reformulación de ese objetivo, pidiendo que se fomentara *“el estudio comparativo de las condiciones del mundo y de las fuerzas que actúan en ellas, especialmente la religión, filosofía, ciencia, las artes, la política y la vida social”*, entendiéndolo que la Sabiduría Antigua no puede ser ajena a todas las áreas del desarrollo humano.

Los diseñadores de este Programa de estudios estamos de acuerdo con esa concepción e intentaremos -a lo largo de todos los niveles- abarcar todas las esferas de acción del ser humano relacionándolas con la Sabiduría Antigua, y vinculándolas con el presente, con el “aquí y ahora” para que podamos entender mejor el mundo en el que vivimos.

Referencias bibliográficas

- (1) Lavagnini, Aldo: “Manual del Aprendiz”
- (2) Tomado de “El Loto Blanco” de noviembre 1921.
- (3) Algeo, John: “Teosofía”
- (4) Steinberg, Delia: “Filosofía acropolitana”
- (5) Blavatsky, Helena: “Collected Writings”, Vol. V

1.1.3 Las Tradiciones de Oriente y Occidente

Frater Phileas

A lo largo de la historia, la tradición ha dividido el mundo en dos secciones claramente diferenciadas desde una perspectiva cultural: Oriente y Occidente.

Los romanos saludaban al sol con la clásica expresión “Ex Oriente Lux”, iniciando la tradición por la cual “la luz viene de Oriente”. Los cristianos primitivos interpretaron esto en el sentido del origen oriental de Cristo, y se orientaban hacia Jerusalén para rezar.

La historiografía eurocentrista de los siglos XVIII y XIX olvidó convenientemente las influencias orientales para centrarse en el desarrollo del pueblo griego (al que idealizó) y estableció –por ejemplo- el origen de la filosofía con Tales de Mileto y los presocráticos. Sin embargo, las influencias egipcias, persas e indias sobre la cultura helénica son fácilmente detectables y no pueden ser escondidas.

Sea como sea, la mayoría de los grandes maestros espirituales proceden de Asia, tanto del Extremo Oriente: Buddha, Krishna, Confucio, Mahavira, Lao-tsé, como así también del Cercano Oriente: Cristo, Zoroastro, Mahoma, Baha’Ullah, etc.

Métodos occidentales y orientales

Dijimos anteriormente que aunque los ropajes externos cambien, la esencia de las religiones tradicionales permanece inalterable. Y esto también se aplica para las corrientes de Oriente y Occidente, aunque los métodos utilizados sean diferentes.

Muchos autores de Europa y Norteamérica aconsejan el uso de “métodos occidentales para occidentales”, afirmando que *“sería inútil para nosotros adoptar sus métodos, que son producto de los más elevados conocimientos ocultos y perfectamente conveniente para*

ellos, pero de todo punto inadaptables al occidental, como una comida de avena para un león”. (1)

Sin embargo, a lo largo del siglo XX irrumpieron en Occidente con mucha fuerza diversas escuelas espirituales del lejano Oriente (budistas, yóguicas, etc), brindando valiosa herramientas espirituales para los buscadores occidentales, por lo cual quedó demostrado que la afirmación de “métodos occidentales para occidentales” podía ser cierta para otras épocas pero en este siglo XXI –con un mundo globalizado donde las barreras de Oriente y Occidente cada día van desapareciendo- no es un obstáculo insalvable.

Cristo, Buddha, la rosa y el loto

Así como Cristo representa la espiritualidad occidental, Buddha simboliza la espiritualidad oriental. Ambos maestros son la aspiración máxima y –desde una perspectiva interna- representan lo mismo.

Tanto en la vida de Cristo (el “ungido”) como en la de Buddha (el “iluminado”) podemos encontrar numerosas “coincidencias” que nos permiten trazar un paralelismo entre ambos seres iluminados, las que estudiaremos en otro nivel del plan de estudios.

También existe un simbolismo “vegetal” para distinguir las enseñanzas de Oriente y Occidente con dos flores tradicionales: la rosa roja y el loto blanco.

Simbólicamente, el loto tiene sus raíces en el fango, en la oscuridad del estanque, pero se abre paso y se desarrolla hacia la luz, ascendiendo a la superficie del agua y abriendo sus hermosos pétalos al sol.

Este proceso representa el sendero espiritual, es decir la pureza que surge de entre la inmundicia, desde la materia más grosera a la luz más excelsa. Del mismo modo, el hombre con una existencia material y corruptible, puede elevarse hacia la trascendencia.

En las antiguas escrituras de la India se expresaba esta idea de este

modo: *“De la oscuridad, conducidme a la luz. De la muerte, llevadme a la inmortalidad”*. (2)

Jorge Livraga relaciona este proceso con los cuatro elementos: *“En el loto blanco se representa el impulso de vida, desde la semilla primordial caída en tiempos inmemoriales en el fango de la tierra primera, que desde allí, y por recuerdo de ciclos pasados, fertiliza y alza su esperanza verde en forma de tallo más allá del elemento “Tierra”, pasando por las sinuosas corrientes de poderes del elemento “Agua”; más allá, luego, de los vientos psíquicos del elemento “Aire” hasta la verticalidad que reclama el calor y la luz del fuego del sol. Recién allí, el apretado y fuerte capullo abrirá sus pétalos en plena dación, en una rueda blanca de armonía que pondrá en movimiento todas las cosas. Allí se dará el mensaje de Voluntad, Bien y Belleza que la naturaleza precisa para consumir el acto de la coronación. La promesa se ha convertido en acto. La esencia se ha trasmutado en presencia sacralizada”*.

La rosa roja también se presenta como una alegoría del camino espiritual, con un tallo largo cubierto de espinas (símbolo de las dificultades del sendero) hasta llegar a la flor roja que abre sus pétalos



a la luz. Tanto las espinas como el color rojo aluden al sacrificio y la sangre, relacionados con el Cristo.

Este simbolismo se acentúa cuando la rosa aparece acompañada de la cruz, configurando la imagen de la rosacruz.

En el símbolo de la rosacruz, la rosa simboliza el alma mientras que la cruz simboliza el cuerpo físico en posición de “saludo al sol”, con los brazos extendidos.

Siendo así, la rosa floreciendo en el centro de la cruz simboliza el nacimiento de Cristo en nuestro corazón, o bien el ser interno en pleno desarrollo.

Por esta razón, ciertos rosacruces tienen la costumbre de saludarse exclamando: “¡Que la rosa florezca sobre tu cruz!”, significando “¡Que Cristo se manifieste en ti!”.

Referencias bibliográficas

- (1) Heindel, Max: “Concepto Rosacruz del Cosmos”
- (2) Brhadaranyaka Upanisad

Recomendaciones

Para complementar el estudio de esta monografía, puede leer la bibliografía complementaria que se presenta en la primera parte.

Las lecturas señaladas como “iniciales” le aportarán más detalles sobre algunos aspectos contenidos en la presente monografía.

Por otra parte, las lecturas “de profundización” le servirán si usted ya ha incursionado en el esoterismo y desea leer textos de autores reconocidos que han profundizado en la temática que estamos tratando.

Película “Matrix”: Si tiene oportunidad, vea (o vuelva a ver) el film “Matrix”, comparándolo con la alegoría de la caverna de Platón y descubra como aún las películas poseen un aspecto “exotérico” y otro “esotérico”.

Novela “Una aventura en la mansión de los Adeptos Rosacruces”: Hace más de un siglo, el rosacruz alemán Franz Hartmann escribió una novela donde relata un encuentro con una hermandad secreta en Kempten. Este relato novelado puede ser un interesante recreo para quienes estudian temas de esoterismo y le recordarán algunos conceptos esenciales que se han explicado en esta monografía.



www.upasika.com